

El

Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. IV

1 de Abril de 1950

Núm. 13



Historia de la Resurrección

Y la víspera de sábado, que amanece para el primer día de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro.

Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella.

Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

Y de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos.

Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, que fué crucificado.

No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor.

E id presto, decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos; y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho.

—Mateo

GEMAS para Ministros

Seis Cosas que no Haré

1. He resuelto no predicar un sermón con el fin de castigar a algún hermano que me haya ofendido. El púlpito no es lugar para tales cosas.
2. He resuelto no imitar a nadie en su modo de predicar. ¡Cuántas vergüenzas me evitaré siendo natural!
3. He resuelto no abandonar la oración privada. Mi poder y éxito en el púlpito, dependen de ello.
4. He resuelto no subir al púlpito sin la debida preparación. En ese lugar debo mostrar respeto a Dios y a mis hermanos.
5. He resuelto no sentirme satisfecho de mi predicación, hasta no ver frutos para el Señor Jesucristo.
6. He resuelto no predicar con el fin de lucro. Es fácil olvidar que el Príncipe de los pastores dijo: "De gracia recibisteis, dad de gracia."

—El Pastor

Los Tres Oficios de Cristo

1. Vino como profeta (Lucas 24:19). Para presentarnos el estado de perdición.
2. Vino como sacerdote (Hebreos 2:17). Para que por el sacrificio de su sangre fuésemos transformados, para ser hijos de Dios.
3. Vino como Rey (Lucas 23:3). Para que todos sus súbditos seamos conformados a su semejanza.

—El Faro Femenil

El Verbo de Dios Inspirado y el Verbo de Dios Encarnado

- Dios mismo asoció el Verbo Viviente con la palabra de vida, escrita.
- Ambos expresan la mente de Dios (Hebreos 1:3; Oseas 8:12).
- Ambos son eternos (Hebreos 13:8; 1^o Pedro 1:23).
- Ambos vinieron como mensajeros divinos al mundo perdido (Hechos 3:26; Lucas 11:28).
- Ambos son inmaculados (1^o Juan 3:5; Proverbios 30:5).
- Ambos son fuente de vida (Juan 14:6; Hebreos 4:12).
- Ambos son luz (Juan 8:12; Proverbios 6:23).
- Ambos son verdad (Juan 14:6; Juan 17:17).
- Ambos son alimento para el alma (Juan 6:35; Deuteronomio 8:3).
- Los dos son para salvación (Juan 1:12; Santiago 1:21).
- Ambos son despreciados por los hombres (Isaías 53:3; Marcos 7:9).
- Este desprecio es causa de pérdida irreparable (Juan 8:24; Lucas 16:31).
- Ambos nos juzgarán al final (Hechos 17:31; Apocalipsis 20:12).

—El Faro Femenil

¿Qué Creía el Buen Ladrón?

(Lucas 23:40-43, V. M.)

- Creía en la importancia de las cosas espirituales, sobre las materiales: "¿Tú ni siquiera temes a Dios, aunque estás en la misma condenación?"
- Creía en la justicia divina: "Nosotros a la verdad justamente padecemos."
- Creía en el castigo de los malvados: "Recibimos la pena debida a nuestros hechos."
- Creía que él por sí mismo nada podía hacer en esos momentos para salvarse. (Y recurre a Jesús para la salvación de su alma).
- Creía que su salvación tendría que ser un acto de gracia: "Señor, acuérdate de mí" (Efesios 2:8-9).
- Creía en la divinidad de Jesús: "Señor....." "¿Tú ni siquiera temes a Dios?"
- Creía en la resurrección: "Cuando vinieres en Tu reino."
- Creía en un reino de Cristo que ha de venir: "Tu reino."

—El Pastor Rural

Salvación Gratuita

- I. El Artículo Ofrecido. "Vino y Leche."
 1. *Leche*, emblema de lo que contiene la sustancia esencial de la vida. El Evangelio de Cristo suple las necesidades del hombre.
 2. *Vino*, emblema de lo que alegra e inspira. El Evangelio no solamente salva, sino que satisface e inspira al alma con móviles más altos.
- II. El Precio por Pagarse. "Sin dinero y sin precio." Ningún precio en forma de obras, emociones, oraciones, doctrinas ofrecidas a Dios por la salvación eterna, sino de gracia. La condición es *sin dinero*.
- III. Los Invitados.
 1. *Los sedientos* de las aguas de la vida (Juan 7:37).
 2. *Los que están en bancarrota*. El que no tiene dinero. Ya estamos vendidos al pecado. Los deudores, no teniendo nada con qué pagar temen encontrar al acreedor sin misericordia. La invitación de amor es: "Venid que ya todo está arreglado." "Por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, es don de Dios."

—El Faro

Subscríbase hoy mismo a
"El Heraldo de Santidad"

¡Cristo Resucitó!

Un pajarillo hermoso y alborozado vino a lanzar sus trinos a mi ventana, y cantando exclamaba regocijado: ¡Cristo ha resucitado esta mañana!

El sol envió un rayito tibio y dorado que me robó mi sueño dándome un beso y murmuró en mi oído con embeleso: ¡Levántate! ¡Cristo ha resucitado!

Las lindas madrevelvas y bellas rosas que mi ventana, pródigas, engalanan, al pajarillo imitan, y presurosas, ¡Cristo ha resucitado! también exclaman.

Con sus alas de gasa de mil colores, vino una mariposa revoloteando, y me dijo, paseándose entre las flores: ¡Cristo vive! amiguita. ¡Vamos cantando!

Yo también, como el sol y como las flores, el pajarillo alegre y la mariposa, quiero a Cristo triunfante cantar loores y dar también a ustedes la nueva hermosa.

¡Cristo vive! oh, hermanos, ¡Cristo ha triunfado!
La muerte y sus horrores ya conquistó. Demos loor a Cristo resucitado que de muerte y pecado nos libertó.

—Evelina V. de Flores

El Heraldo de Santidad

1 de Abril de 1950

Honorato Reza

Director

Casa Nazarena de
Publicaciones
Administrador

Vol. IV

Núm. 13

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en los E. U. de A.

Un Mensaje Culminante

“¿POR qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado” (Lucas 24:5, 6). **“Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.... Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”** (1 Corintios 15:14, 20).

Un mensaje puede ser una noticia, un anuncio o una declaración de opiniones. Los hay de todas clases: desde los que se transmiten por tercera persona hasta los que se dan por una nación o conjunto de naciones sobre un tema de vital importancia.

En la historia nacional de nuestro país encontramos fechas memorables y mensajes cruciales como la proclamación de la independencia, la promulgación de algún decreto de repercusiones extensas, la declaración de una política determinada o algo por el estilo. Muchos de estos mensajes están íntimamente relacionados con próceres como Washington, Lincoln, Miguel Hidalgo y Costilla, Bolívar, Martí, etc.; otros tienen su conexión con diferentes fases de una política. En la actualidad tenemos la declaración de las Naciones Unidas, la que tiene que ver con los derechos del hombre y las que con alcances similares han sido expresadas por organizaciones o grupos de naciones.

En la Palabra de Dios tenemos toda clase de mensajes. Tenemos el mensaje que el Señor le dió a Samuel, a Isaías, a Daniel, a los apóstoles. Tenemos también el mensaje que Jonás no quería dar y el mensaje que el mensajero no procuró recibir aunque pudo haber estado en condiciones de darlo primero. (Véase 2º Samuel 18:21-29).

El mensaje del nacimiento de Cristo que los pastores oyeron en las tierras de Bethlehem conmovió a todo el mundo. Los magos vinieron del oriente a cerciorarse de la verdad del mensaje profético que anunciaba la venida de un Salvador.

Pero no ha habido mensaje más importante y de mayores alcances que el que dijeron los ángeles en ocasión de la resurrección de Cristo: “No está aquí, mas ha resucitado.”

Este mensaje es culminante desde el punto de vista histórico. Las edades anteriores habían apuntado a este tiempo. Si bien es cierto que el nacimiento de Cristo marcó el principio de una nueva cadena de siglos, de una nueva dispensación y de una nueva hoja en el historial de las naciones, el mensaje de la resurrección de Cristo viene a ser la consumación y prueba de la validez de aquel primer mensaje. La resurrección de Cristo no sucedió como caso inesperado, sin haber tomado parte la

meditación y el plan. Fué el suceso mejor planeado de la humanidad. De él dependía el éxito de la obra redentora. La reputación misma de Dios estaba a prueba y solo la resurrección de Cristo la salvaría de toda ruina.

Es un mensaje culminante desde el punto de vista del corazón humano. San Pablo lo expresa claramente cuando dice: “Si Cristo no resucitó..... vana es también vuestra fe.” El corazón humano hubiera quedado para siempre expuesto a la condenación si el suceso de la resurrección no hubiera tomado lugar. El mensaje que predicamos tiene su razón de ser y su prueba más completa en el hecho de la resurrección. Por esta resurrección sabemos que podemos ser más que vencedores sobre el mundo, el demonio y la carne. Por ella sabemos que el sentimiento de un corazón limpio no es una farsa burda. Por la resurrección nos aseguramos de que la experiencia cristiana que decimos gozar no es una simple sugestión. Sí, la resurrección de Cristo es la quinta-esencia de nuestra personalidad espiritual.

El mensaje de la resurrección es culminante porque tiene una influencia poderosa en nuestro futuro. Jesús dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Esto lo dijo el Maestro cuando estaba a punto de ser entregado al suplicio. Lo que quiso decir fué que era necesario que El padeciese en manos de sus enemigos, que era importante que El muriera y fuera sepultado para que pudiera resucitar, probando así que tenía toda potestad para llevarnos a las moradas que Dios ha estado preparando para sus hijos. Sabemos que Jesucristo dijo la verdad porque sí resucitó, y por tanto, con mayor confianza esperamos el tiempo de nuestra redención final, es decir, el tiempo en que tomaremos posesión de las moradas celestiales. La resurrección ha ejercido y por siempre ejercerá una influencia poderosa en nuestro futuro.

El mensaje de la resurrección es un mensaje culminante como quiera que lo consideremos. Es el mensaje culminante para usted, querido lector, y para mí. “Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” Hay aquí esperanza para nuestra propia resurrección. No quedaremos para siempre en la tumba. Si somos fieles gozaremos con aquella gran compañía de redimidos los cantos de triunfo desconocidos por las edades del mundo presente, pero motivo de una esperanza sin igual y completa.

Un Día Memorable

Por Esteban S. Blanco, D.D.

MEMORABLE es sinónimo de festividad y alegría. Los días memorables tienen que ver con una persona o con un número limitado de individuos; quizá también encierren significado sólo para ciertos estados o naciones.

El domingo de Resurrección es un día memorable. Es universal en su alcance y significado. Celebra el punto culminante de la vida de Aquel que anduvo entre los hombres. Conmemora la ocasión en que Jesucristo se desató de los vínculos de la muerte y resultó triunfante sobre la tumba.

Un Sello Final

La resurrección de Jesucristo es memorable porque lo que sucedió en esa ocasión puso el sello sobre los otros eventos importantes de su vida en esta tierra. Mateo y Lucas nos dan la historia del nacimiento virgíneo. Jesús fué concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Su carrera principió como un milagro. Jesús se enfrentó con el diablo en más de una ocasión en combate decidido. Fué tentado en todos sentidos como nosotros y sin embargo no cayó en pecado. Los que han vivido en esta tierra han pecado y han desagradado a Dios, pero no así con el Hijo del hombre. Jesús nos dió un ejemplo grandioso. No solo rehusó acceder a la tentación sino que también vivió una vida de rectitud positiva. Anduvo haciendo bienes. Aun cuando Pablo era un gran apóstol no pudo más que decir, "Sed imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo;" pero el Hijo del hombre pudo declarar sin ambages: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24).

No nos sorprende entonces que el nombre de un libro famoso en el campo de la literatura devocional se titule *Imitación de Cristo*. Desde el punto de vista de su enseñanza Jesús sobrepasó a los profetas. Nunca habló un hombre como El habló. Sus palabras son los vehículos de una sabiduría jamás igualada. Los milagros de Jesús nos dejan atónitos. El fué el Maestro de la naturaleza y del cuerpo humano. Los vientos amenazantes y los huracanes destructores así como las enfermedades y la muerte obedecieron su voz. Al final de cuentas Jesús cayó víctima de la muerte en manos de sus enemigos. El evento más significativo de su carrera consistió en su sufrimiento y muerte en la cruz. Con razón los himnos de la iglesia cristiana están llenos de expresiones referentes a la cruz y a la sangre de Cristo. Hay algo más, sin embargo, que debe decirse acer-

ca de estos eventos importantes en la vida del Hombre de Galilea. No hubieran sido aceptados en lo que valían si no hubiera sido por la resurrección. El hecho de que Jesús resucitara de entre los muertos, puso el sello de la divinidad sobre el nacimiento virgíneo, sobre la vida sin pecado de Cristo, sobre su ejemplo sin paralelo, sobre su enseñanza inigualable, sobre sus milagros, y finalmente sobre su muerte. Así como el documento oficial de nada sirve sin el sello adecuado, los eventos en la vida del Nazareno serían carentes de significado sin la resurrección. El domingo de Resurrección, entonces, es un día memorable. Da validez al resto de la vida de Cristo.

Garantiza Resurrección Espiritual

El domingo de Resurrección es un día memorable porque el Cristo resucitado hace posible la solución del problema del pecado. En Efesios 2:1-7 se describe a los que habían sido muertos en sus delitos y pecados como siendo vivificados o traídos a una nueva vida por el poder del Cristo resucitado. "Y de ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,..... Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecado, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; y juntamente nos resucitó, y así mismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús."

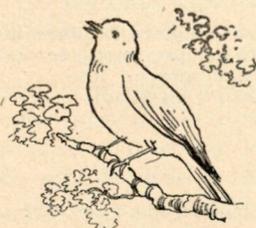
Este pasaje que se refiere especialmente a la libertad que recibe el pecador, se compara solamente con Romanos 6:1-7 que tiene que ver con el cristiano que todavía no ha sido santificado. Aquí, el Cristo resucitado provee la destrucción de la naturaleza del pecado. Pablo asegura que no hay necesidad de continuar en pecado. Y en seguida da en resumen el método de liberación de la esclavitud diciendo: "Porque somos sepultados juntamente con El a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente en El a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección: sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con El, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado."

El domingo de Resurrección es día memorable porque el Cristo resucitado conquistó a la muerte, el enemigo físico más grande del hombre. En vista de que Jesús se levantó de entre los muertos su resurrección ha arrojado luz en el valle de muerte del cristiano. O como William Jennings Bryan dijo, "Dios ha hecho de la muerte un sendero estrecho iluminado por las estrellas entre el compañerismo del ayer y el compañerismo del mañana." Para el cristiano, a través del Cristo resucitado, la muerte viene a ser un sendero de luz y de esperanza.

Con razón el Señor Jesucristo dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Juan 11:25-26). "No temas: yo soy el primero y el último; y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivó por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte" (Revelación 1:17-18). San Pablo mismo hablando acerca de la resurrección declaró "Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (1ª Corintios 15:54-57).

Jesús nos habla una vez más diciendo: "No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3). Sólo Jesús pudo hablar con confianza a sus seguidores en la víspera de su resurrección porque estaba seguro de que la tumba no lo retendría.

—Una ilustración de cómo algunos practican el amor hermanable. El papá le había dicho repetidas veces a Pepito que no usara más el martillo porque iba a machucarse los dedos otra vez. A las pocas horas el padre oyó que martillaban de nuevo y le dijo: "Pepito, ¿no te he dicho que no juegues con el martillo? Mira que te harás daño otra vez y vas a llorar." "No papá," dijo Pepito, "yo le doy duro al clavo y no me puedo lastimar porque mi hermanita Nancy lo aguanta y la que va a llorar es ella."



El Corderito

Era la víspera de Pascua y en todas las casas se hacían preparativos para celebrar la resurrección del Salvador. Sólo en la choza donde Yuyo vivía con su madre, la miseria en que vivían le hacía esperar con tristeza el gran día que se aproximaba. Por toda riqueza les quedaba un pequeño corderito de lana suave como la seda al que llamaban Turroncito. Yuyo quería mucho a su corderito, pero sabiendo que esa misma mañana su madre había gastado el último dinero que le quedaba de sus ahorros, tomó la decisión de llevar al mercado a Turroncito, pues estaba seguro que bien le darían por él cinco monedas de plata.

Dirigiéndose al mercado, Yuyo caminó y caminó, llevando de cuando en cuando contra su pecho, la cabeza del corderito que levantaba su hociquito junto a la cara del niño, como para hacerle una caricia. Tenía los ojos color del ámbar y su mirada era de una ternura infinita.

De lejos llegaba el repique de las campanas anunciando que la Pascua de Resurrección estaba cerca. Y Yuyo pensó en Jesús, en el Cordero de Dios, sacrificado para la salvación de los hombres. Su corazón parecía estallar de dolor, pero no sintió el menor asombro cuando en un recodo del camino, vió aparecer la figura de un viejo.

—¿A dónde vas?—le preguntó el anciano.

—¡Oh!—exclamó el niño—. No sabe usted.... voy a vender mi corderito. Y estalló en desesperados sollozos.

El anciano, comprendiendo conmovido aquella íntima tragedia, lo miraba sin decir palabra. Luego puso su arrugada y temblorosa mano sobre la cabeza del corderito como si quisiera protegerlo y ampararlo.

Turroncito baló dulcemente y Yuyo se estremeció.

—Yo te compro el corderito—dijo el anciano—. ¿Cuánto cuesta?

—Cinco monedas de plata—balbuceó el niño.

—Toma—repuso el anciano con voz firme. —Lleva estas diez monedas a tu madre. Y dile que por misericordia de Jesús las recibí y por misericordia de Jesús las devuelvo. Corre a decírselo. Por supuesto que el corderito es para tí. Es mi regalo de pascua.

—De *El Guía del Hogar*

—Me doy a Tí, de manera particular; ¡oh! Jesucristo Salvador, para que me preserves de caída, en las cuales tantos tropiezan, para que Tu Nombre, (en Tu Causa), no sea blasfemado o escarnecido; que mi paz no sea perjudicada, que Tu pueblo no sea contristado y que Tus enemigos no sean endurecidos. Amén.

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS



Las Bienaventuranzas y Otros Poemas

Todos recordamos el libro reseñado en esta misma sección con el título de: "El Artista y Otros Poemas" del bien conocido escritor G. Báez-Carmargo. Pues bien, el librito que queremos ahora mencionar es "Las Bienaventuranzas y Otros Poemas" por Isabel G. V. de Rodríguez. Es un libro pequeño de apenas 107 páginas con poemas para todas ocasiones y con un sentido bíblico interesante. Las composiciones en sí carecen de mucho retoque y de palabras altisonantes. Su lenguaje es más bien sencillo con un cierto poder imaginativo ameno y de tenor práctico. El pastor de su iglesia podría usar uno que otro de estos poemas como material ilustrativo para sus sermones. La Librería "La Aurora" y la Casa Unida de Publicaciones en Argentina y México respectivamente, reparan esta obrita.

En Sus Pasos

O "¿Qué Haría Jesús?", por Carlos M. Sheldon, Publicado por la librería "La Aurora." Esta es una obra bien conocida por el pueblo evangélico y que jamás debe faltar en una biblioteca. Se adapta especialmente a los jóvenes y en general a todo cristiano sincero. El libro se escribió en 1896 en forma de sermones habiendo dedicado su autor un capítulo para cada sermón. Carlos M. Sheldon era a la sazón, pastor de la Iglesia Congregacional en Topeka, Kansas y con el fin de estimular la asistencia a los servicios de su iglesia escribió lo que él llamó una novela cristiana. El resultado fué maravilloso pues la asistencia a los cultos del domingo en la noche aumentó inmediatamente. Los miembros de la iglesia se organizaron en un club cuyo principal objeto consistía en no hacer nada que Jesús no hubiera hecho ante la misma situación. Profesionistas de todas clases y hombres de dinero fueron atraídos a formar parte del grupo. El libro da una serie de incidentes que obstaculizaron o trataron de obstaculizar el programa. Al final de cuentas muchos son salvos y grandes ventajas recibe la comunidad, asiento del club.

"En sus Pasos" es uno de los libros mejores leídos a pesar de que la primera publicación la hizo en el siglo pasado un periódico de Chicago, habiendo pagado solo \$75.00 por los derechos. Hasta hoy

se han vendido más de treinta millones de volúmenes habiendo sido traducido del inglés en más de cuarenta y cinco idiomas. La Casa Nazarena de Publicaciones los tiene a la venta.

Discurso a la Nación Evangélica

Por Alberto Rembao. El autor es bien conocido en los círculos evangélicos y literarios de la América Latina por ser el director de la revista trimestral "La Nueva Democracia" que se publica en Nueva York. Tiene un estilo muy suyo, cosa que puede verse en los libros que ha publicado tanto en inglés como en español.

"Discurso a la Nación Evangélica" tiene apenas 96 páginas pero en realidad trata de siete tópicos perfectamente enlazados en uno y que estimulan al pensamiento. He aquí los siete tópicos: Los Supuestos de la Transculturación, Los Supuestos de la Comunidad Evangélica, El Vasto Terreno de la Cultura Evangélica, La Cultura que Cuaja en Unión y Comunidad, La Cultura Evangélica y la Reforma Protestante, Sentimiento Histórico y Fondo Cultural del Protestantismo Evangélico y la Autonomía Cultural del Protestantismo Hispano.

El Juicio de Cristo

¡El pretorio está abierto! ¡Escribas levantad vuestra cabeza!
En el nombre de Aquel que en el Mar Muerto
abrió tumba al Jordán, el juicio empieza, acusad al caído.
Crimen que le imputes será atendido,
ante su Juez sereno el Justo se halla,
¡Impíos!

—¿Eres, dime, Jesús el Nazareno?
¿Eres, responde, el rey de los judíos?
—tú lo dices,—el Cristo contesta
y Caifás, escuchando la respuesta,
exclama lleno de furor insano:

—¡Atenta contra el César un fariseo!
¡Se ha confesado de delito reo!
¿Y qué más Gobernador de la Judea
tu justicia desea?

—¡Crucifícale! grita un fariseo.
—¡Crucifícale! gritan los villanos.
—Pues lo queréis, crucificado sea.
Pilato dijo y se lavó las manos.

Y desde entonces hombres insensatos,
os hace siempre vuestro encono adusto,
encontrar para un Justo,
un Judas y un Pilato.

Ricardo Palma

Lo Envolvente de un Avivamiento Grandioso

HEMOS estudiado que la involución debe preceder a la evolución. Una cosa se desenvuelve cuando antes ha sido envuelta. Por tanto la involución por aislamiento, cosa evidenciada por los ciento veinte en el día del Pentecostés, tiene su razón de ser. Finalmente, en nuestro artículo anterior, recalcamos que la involución por medio de la unidad fué característica del grupo del pentecostés. En esta ocasión principiaremos mencionando el antecedente escritural de lo que se ha dicho y falta por decir en este tema de "Lo Envolvente de un Avivamiento Grandioso."

Antecedente Escritural

El antecedente escritural de lo que hemos dicho hasta hoy se encuentra en Actos 1 y 2:1. Los versículos importantes en este primer capítulo dicen así: "Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos" (Actos 1:4, 5). "Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros: y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria y hasta lo último de la tierra" (Actos 1:8). "Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo: (Y era la compañía junta como de ciento veinte en número)" (Actos 1:14-15). Después se sigue el primer versículo del segundo capítulo que dice: "Y como se cumplieron los días del pentecostés, estaban todos unánimes juntos."

Derramamiento de Espíritu

La fase de más importancia en esta cuestión envolvente del gran movimiento evangelístico relatado en los Actos de los Apóstoles es el Pentecostés mismo. El derramamiento del Espíritu Santo sobre los que estaban en el Aposento Alto fué el factor principal en el avivamiento interno que habría de manifestarse con señales externas. Los versículos 2, 3, y 4 del segundo capítulo de los Actos nos dan este relato importante. He aquí sus palabras: "Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que

hablasen." En ciertos respectos, estas son las palabras de mayor significado en toda la Biblia; porque es por medio del Pentecostés que el Cristo viviente adquiere permanencia en el mundo.

En nuestro estudio acerca del derramamiento del Espíritu Santo, debemos tener mucho cuidado en establecer la diferencia entre lo temporal y no esencial y lo permanente y esencial. En otras palabras, debemos hacer una distinción entre lo que puede repetirse y lo que no. El viento fuerte, las lenguas de fuego, y el hablar en otras lenguas forman parte de los elementos temporales en este gran milagro, en tanto que la capacitación con el Espíritu Santo es la fase permanente de esta experiencia hermosísima. El derramamiento del Espíritu Santo puede repetirse. Este impacto directo del Espíritu Santo sobre el corazón del cristiano es muy importante. Es el punto culminante de lo envolvente del avivamiento mundial grandioso. Hay quienes duden quizá del derecho que nos obliga a declarar que el ser lleno del Espíritu Santo sea cuestión primaria y de repetirse en tanto que las otras manifestaciones del día del Pentecostés sean secundarias y no esenciales. Esta posición se justifica, sin embargo, por el hecho de que el Espíritu Santo se promete de una manera enfática en Actos 1:5 y 8 en tanto que el don de lenguas no se menciona. Además, la expresión, "llenos del Espíritu Santo," o su equivalente, se usa más de veinticinco veces por Lucas en tanto que el hablar en lenguas se menciona tres veces en el pasaje que nos ocupa. Y ni siquiera puede decirse esto del viento fuerte y de las lenguas como de fuego. Bajo estas circunstancias, no parece posible que alguien dé mucho significado al viento, las lenguas como de fuego, o al hablar en lenguas.

Nuestra Necesidad

Nosotros necesitamos una involución grandísima en este avivamiento. Gracias a Dios por la *Cruzada Evangélica de mitad de Siglo*. Mucho bien ha hecho ya. Sin embargo, necesitamos hacer mucho más en el resto de estos cuatro años. Pidamos al Señor que descienda sobre la Iglesia un Pentecostés poderoso. Esto nos ayudará a llevar fruto digno para Dios. Podemos orar más en nuestras reuniones de oración con este propósito en mente. Esto nos ayudará a demostrar, a distribuir por los caminos y valles, por decirlo así, lo que nosotros tenemos en nuestro interior. No temamos que alguien nos critique, sino oremos porque Dios nos dé un deseo de buscar las almas perdidas. Solamente así experimentaremos lo envolvente del avivamiento y su desarrollo.

El Mensaje de Resurrección Ad

El Poder del Evangelio Ma Vidas Salvas



Las tribus guerreras de Swazilandia aceptan a Cristo.



Don Everette Howard, misionero nazareno, acompañado de don Luies Cunha, sacerdote convertido.



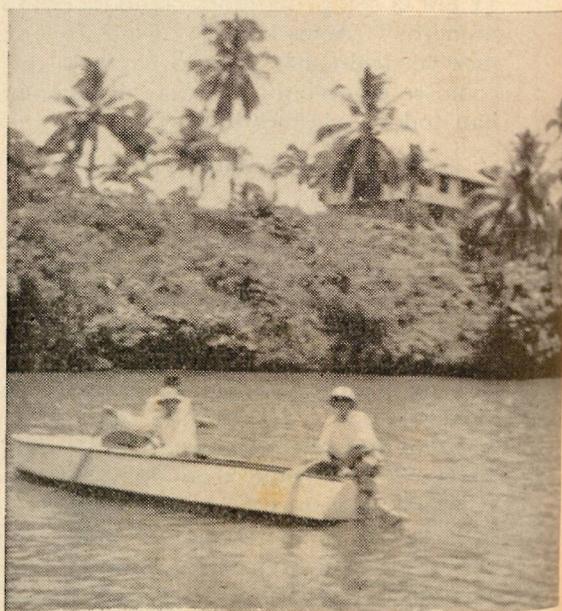
Sublime gozo debieron haber sentido mujeres cu sepulcro de su Maestro se encontraron con la piedra. Por unos cuantos instantes al menos, sus mentes quedaron qué pensar. Pero los ángeles que les hablaron tumba vacía y las circunstancias del momento, les recapitaron que cristo había resucitado, cumpliendo así su profecía. Vinieron las expresiones que oyeron de sus labios que los días que ahora era una realidad todo: Cristo se habíavantado de

Inmediatamente corrieron las noticias a todos los que fueron a decirles a unos cuantos discípulos vinieron a darles la verdad de los hechos y fueron a avisarlo además. Todos pagaron las nuevas. No tenemos más que leer los primeros quince de la primera epístola de los Corintios para darnos cuenta de los discípulos en transmitir las nuevas de la resurrección de esta nueva dispensación, el mensaje ha sido escrito para la evangelización del mundo. Cristo mismo antes de partir en virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre nosotros, y me se que él había mandado diciendo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura."

La Iglesia del Nazareno, atenta a la Gran Comisión del mensaje de la resurrección ha organizado un movimiento evangélico por todo el mundo. En estas páginas presentamos a nuestros lectores el mensaje de resurrección adquiere fuerza y va en su marcha con el poder del Evangelio se manifiesta en las vidas salvadas.



Haciendo una gira de evangelismo por las inclementes regiones de las Islas del Cabo Verde.



La canoa evangelística en Livingston, Guatemala. A la distancia puede verse la casa de los misioneros.

El Nazareno Adquiere Fuerza

se Manifiesta en

las Saldas

se sintió mujeres cuando al ir a visitar el sepulcro con la piedra había sido removida. Pero sus ms quedaron confundidas sin saber qué le había hablado la tumba vacía, el sudario a la caverna, lo recapacitar. Efectivamente, Jesús así su obra. Vinieron a su memoria todas las palabras que los días de su ministerio. Pero se habantado de la tumba.

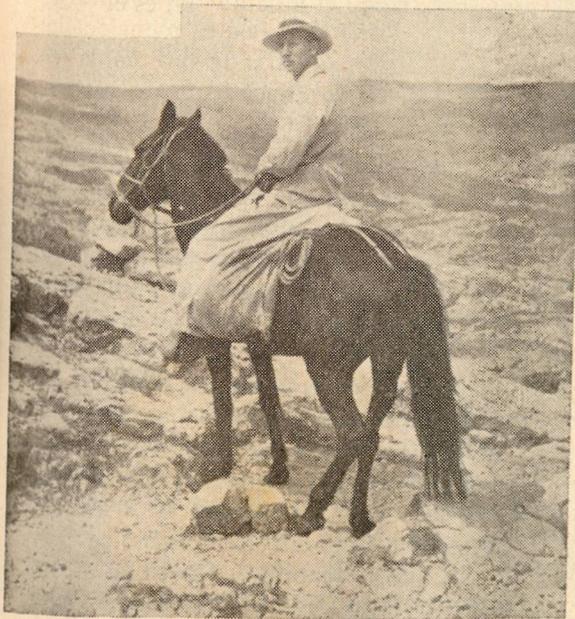
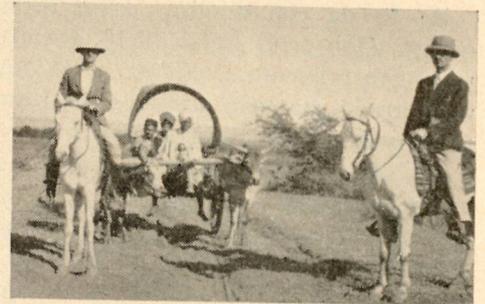
se notió todo Jerusalem. Las mujeres de los sepulcros vinieron a darse cuenta de la obra que se hacía además. Todos se dedicaron a proclamar que los primeros versículos del capítulo de Corintios darnos cuenta de la actividad de las nuevas iglesias resurrección. Desde el principio el mensaje habí escrito tuvo mucho que ver en el mundo mismo antes de partir: "Recibiréis la vida sobretodos, y me seréis testigos." Ya antes de partir al mundo y predicad el evangelio a

se envió a la Gran Comisión de transmitir el mensaje evangelico en más de 23 países. En estos momentos nuestros lectores prueba de que el mensaje de la resurrección y su marcha con pasos invencibles. En las montañas.



El mensaje de la Resurrección alcanza a Corea. Primera Iglesia del Nazareno.

Un grupo de obreros nacionales.

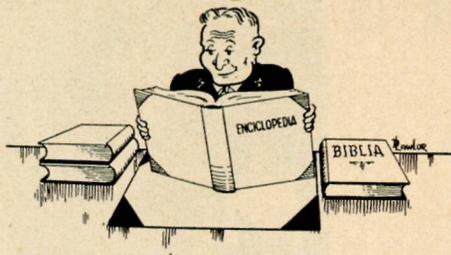


Don Felipe Torgrimson en un viaje de visitación por las montañas de Perú, cerca de Chota.



En los pueblos rurales, la obra de evangelización se hace también en carreta como esta fotografía de India lo revela.

Catecismo de Doctrina Cristiana



Catecismo de Doctrina Cristiana

Esta sección será permanente por este año. Aun cuando por ahora está a cargo del reverendo Enrique Rosales D., superintendente del Distrito Norte de México, está abierta al público nazareno. Puede usted enviarnos su colaboración en forma de preguntas y respuestas sobre nuestras doctrinas o acerca de nuestro punto de vista sobre doctrinas erróneas. La dirección se avoca el derecho de ordenar el material para la mejor satisfacción de los lectores.

—La Dirección

Los Angeles

IV

P.—¿Qué significa la palabra ángel?

R.—La voz griega que se traduce ángel, es “ángelos,” cuyo verbo es “angelo,” que quiere decir “yo anuncio.” Literalmente significa mensajero y así se traduce en Mateo 11:10; Lucas 7:24.

P.—¿Qué se da a entender en la Biblia por la palabra ángel?

R.—Se da este nombre a un mensajero cualquiera (Job 1:14; Isaías 42:19; Revelación 1:20), pero generalmente se aplica a los espíritus bienaventurados que son, diremos, los príncipes y cortesanos del cielo (Revelación 7:11).

P.—¿Tienen los ángeles cuerpo como nosotros?

R.—No. Ya sean espíritus puros, o seres con cuerpos espirituales (1ª Corintios 15:44), es obvio que no poseen una organización corporal como nosotros, tampoco tienen afición terrena, no propagan su especie, no se dan en matrimonio, no tienen sexo (Mateo 22:30). Sin embargo, al manifestarse a los hombres, han tomado la forma masculina y han hablado como ellos (Génesis 18:19); aparecen y desaparecen a voluntad (Génesis 19:1-3); comen pero no están sujetos a las leyes naturales de subsistencia (1ª Crónicas 21:16, 27-28).

P.—Dé usted una descripción de los ángeles.

R.—Son seres espirituales, incorruptibles e inmortales (Lucas 20:35-38); pueden transportarse rápidamente de una parte a otra (Actos 1:10); pero no son omniscientes (1ª Pedro 1:12). Son espíritus puros, pero no a la altura de la Deidad. Dios es lo más perfecto, lo más excelso en pureza, y en poder, etc., no hay quien lo iguale (Hebreos 1:7, 14).

P.—¿Cuál es la misión de los ángeles del cielo?

- R.—1. Ejecutar la voluntad de Dios (Salmos 35:5-6; Revelación 16:10).
2. Castigar a los malvados (Isaías 37:36; Apocalipsis 15:6).
3. Ayudarán en el juicio general (Mateo 13:39-41; 24:31).
4. Dan loor a la santa Trinidad (Filipenses 2:9-11).

5. Comunican la voluntad de Dios (Lucas 1:19-28).

6. Conducen a los creyentes (Mateo 4:11).

7. Ayudan a los fieles (Actos 12:7; Salmos 34:7).

8. Llevan a los justos a la gloria (Lucas 16:22).

9. Juntan a los cristianos (Mateo 24:31).

10. Vendrán junto con Cristo en su venida (Marcos 8:38; 2ª Tesalonicenses 1:7).

P.—¿Existen jerarquías en la hueste angelical?

R.—Se nos habla de los ángeles como innumerables (Mateo 26:53; Hebreos 12:22); por lo que se dice de ellos fácilmente se puede inferir que hay entre ellos categorías (Lucas 2:13; Efesios 1:21; 1ª Pedro 3:22). Bien se puede apreciar que el Arcángel Miguel, es el gran comandante de los ejércitos del cielo (1ª Tesalonicenses 4:16). Gabriel posee también según las misiones que le han conferido, un alto rango en el reino de Dios, es el mensajero de la misericordia y la promesa (Lucas 1:19-20); su nombre significa fortaleza de Dios.

P.—¿Qué San Rafael y Uriel no son arcángeles?

R.—A San Rafael, se menciona únicamente en los libros apócrifos, como el guiador del joven Tobías (Tobías 12:2). Uriel tampoco es mencionado en la Biblia, la tradición judía es la que habla de él como uno de los cuatro ángeles que se supone están ante el trono de Dios.

P.—¿Hay un ángel guardián para cada persona?

R.—La Biblia no enseña que cada persona tenga su ángel guardián; pero sí dice que el ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen y los defiende (Salmos 34:7); y que hay una multitud de ángeles listos para socorrer a los fieles (Mateo 18:10; Hebreos 1:14).

P.—¿Qué los ángeles buenos son las almas de las personas piadosas que han muerto?

R.—No, las Santas Escrituras enseñan que los ángeles fueron criados antes que nuestro sistema solar (Job 38:4-7). Esto no incluye al Ángel del Pacto o Ángel del Señor, esto es si como se cree, fué la forma en que se manifestó Cristo en el Antiguo Testamento. Cristo es coeterno con el Padre (Génesis 16:7-13; Exodo 33:14; Isaías 63:9; Actos 7:30-38).

P.—¿En qué son los ángeles de Dios un modelo para nosotros?

R.—Son un modelo acabado, y un ejemplo perfectísimo para nuestra vida diaria, en su pureza, en su obediencia y actividad (Mateo 6:10; Salmos 103:20); en su lealtad, su humildad (2ª Pedro 2:11; Judas 9); lo mismo que en su manera de adorar y en la reverencia que observan (Job 38:7; Salmos 148:2; Lucas 2:13-14; Hebreos 1:6).

P.—¿Debemos dar culto a los ángeles buenos o a los arcángeles?

R.—No, no debemos dar culto ni a los ángeles, ni a los arcángeles. Está prohibido adorarlos (Colosenses 2:18); los ángeles mismos se oponen a ser adorados (Revelación 19:10; 22:9). Tampoco debemos dirigir a ellos nuestras oraciones.

P.—¿Hay ángeles buenos y ángeles malos?

R.—Sí. Los ángeles malos son aquellos que apoyaron la rebelión de Lucifer. Como castigo a su infidelidad perdieron su gloria y están confinados a prisiones de eterna obscuridad (Judas 1:6).

¿Tendrás en Poco la Salvación?

Por Lucía G. de Costa

El autor de la Epístola a los Hebreos nos presenta un problema que cada ser humano debe resolver. “¿Cómo escaparemos nosotros si tuviéremos en poco una salvación tan grande?”

En el mismo capítulo, el apóstol hace esta pregunta: “¿Qué es el hombre que te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre, que le visites?” A pesar de todas las jactancias y el orgullo humano, todo lo ha recibido de la pródiga mano de su Creador. La rebeldía de la parte más importante de la creación divina, revela más la magnanimidad de Dios. La soberbia humana es tan grande que ha llegado a considerar la caída del hombre como un mito: el pecado no existe, es sólo una forma inferior de perfección. Precisamente esta actitud nos da la pauta para comprender hasta donde llega el pecado del hombre.

En su inmensa misericordia, el Padre amoroso ha dado a su Hijo Jesús, su unigénito, para ser ofrecido en la cruz como propiciación por el pecado. El ha comprado por su sangre preciosa derramada en la cruz del Calvario, la salvación y la vida eterna. El mandó a sus discípulos para que divulgaran estas “buenas nuevas” por el mundo y aseguró: “Al que a mí viene, no le echo fuera.” ¿Qué más puede desear el hombre?

San Pablo dice en una de sus cartas que los hombres son inexcusables. La persona que pierde su alma, no tiene excusa ante Dios. La salvación es accesible a todos, divulgada a todos. “El que quiera, venga y tome del agua de la vida de balde,” dice San Juan.

Hay quienes procuran disculpar su indiferencia alegando que Dios es amor y que no va a condenar a sus criaturas por toda la eternidad por haber pecado unos pocos años. Olvidan o no quieren ver que Dios es amor, pero también es “fuego consumidor,” que es un juez justo.

Las Escrituras dicen que toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución, refiriéndose a los ángeles rebeldes; nos relata también de la paciencia de Dios y al final del castigo de los antediluvianos; de la inmensa longanimidad de Dios con Sodoma y Gomorra, hasta que el pecado subió como hedor ante el Señor y cómo al final, fueron destruidos con fuego y azufre.

La salvación que el Señor ofrece es inmensa, absoluta, gratuita. Pero, está en el hombre el aceptarla o rechazarla. Dios ha concedido al ser humano el libre albedrío. Hay quienes creen que estamos o somos determinados; pero las Sagradas Escrituras y la propia experiencia nos enseñan que hacemos exactamente lo que queremos. Por eso, Dios da a cada hombre la oportunidad de ser salvo; pero esta oportunidad y su naturaleza libre, le hacen responsable por la actitud que tome ante Dios por la salvación y el perdón que El le ofrece.

Amigo, si usted no goza aún del perdón de sus pecados, si no tiene paz con Dios, sepa que El le ama, que ha dado a su propio Hijo por su salvación; que El quiere perdonar sus pecados y darle la seguridad gloriosa de su filiación con El; pero, sepa también que si menosprecia o es indiferente hacia estas bondades, ¿cómo escapará en aquel día que para todos llega, en que tendrá que responder al Altísimo por su actitud?

El apóstol escribe: “Hoy es el tiempo aceptable, hoy es el día de salvación.” Se lo repetimos, amigo, y nos permitimos aconsejarle que acepte la misericordia y el amor que tan libremente el Señor le ofrece.

Fuera de Peligro

Existe una planta que sólo crece en las rocas próximas al mar, pero nunca más abajo de donde llega la marea alta. En cierta ocasión algunos marineros naufragos fueron echados contra las rocas, y procurando subir temiendo les alcanzara la marea, halló uno de ellos esta planta conocida, que allí crecía en abundancia, y exclamó gozoso:

—¡Compañeros, ánimo, estamos fuera de peligro!

La mar puede echar la espuma furiosa sobre tal lugar, pero nunca lo alcanza su fuerza. Tal es el sitio seguro del alma que por fe se ha acogido a Cristo, la Roca de los siglos. Puédese hallar a la vista de las olas amenazadoras del mundo furioso, pero está a salvo y no será inundado.

—El Evangelista Ecuatoriano

El Poder de su Resurrección

Por W. T. Purkiser*

HAY muchos aspectos del mensaje de resurrección que llaman nuestra atención. La resurrección de Jesucristo tiene mucho que ver con el corazón del cristiano: el fracaso de la muerte, la esperanza de la inmortalidad, la consumación de la redención, la promesa del pentecostés, todos se incluyen en ella. Pero San Pablo recalcó otro aspecto importante de la resurrección cuando mencionó como el propósito dominante de su vida el deseo de conocerle "y el poder de su resurrección" (Filipenses 3:10).

I

El poder de su resurrección se encuentra en muchas áreas de la vida humana. En primer lugar hay *poder para desafiar a los indiferentes*. Es probable que los individuos pasen por las tumbas sin que éstas les llamen mucho la atención, no así cuando pasan por una tumba vacía. La piedra revuelta y el mensaje del ángel diciendo, "No está aquí, mas ha resucitado," es un hecho importantísimo que hasta el más descuidado puede reconocer.

Un Cristo muerto no puede pretender mucho. Un Cristo vivo desafía a los individuos a valorizar de nuevo la vida. La tumba vacía es un testigo silencioso, pero elocuente de que el pecado y el mal nunca pueden triunfar permanentemente, que la verdad y la rectitud ganarán en este universo de Dios.

Pablo nos recuerda esto otra vez cuando nos dice que Dios llama a los hombres al arrepentimiento porque hay un día señalado para el juicio venidero, "dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Actos 17:31). La resurrección de Cristo es el desafío de Dios a medir la vida presente en términos de los valores eternos.

II

El poder de su resurrección es, en segundo lugar *poder para romper las cadenas del pecado*. De esto, leemos en Romanos 6:4, "Somos sepultados juntamente con El a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida."

Tenemos aquí el poder para recibir una nueva vida para todos los que han muerto en sus delitos y pecados. La verdadera vida, la vida real, no se encuentra en la exhuberancia frenética de los que desde su mismo egoísmo gritan, "esta es la vida." La verdadera vida, la vida eterna, depende de conocer a Cristo como el único Dios (Juan 17:3), y

* Presidente del Colegio Pasadena.

ser vivificados a una vida espiritual por la gracia de un Salvador resucitado.

III

Además, el poder de la resurrección es *poder de desarraigar el pecado original del corazón del cristiano*. Esto se incluye en Hebreos 7:25 que dice, "Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos." Cuán diferente es esta expresión, "salvar hasta lo último," del cristianismo nominal y a medias que muchos piensan que es lo único que Dios tiene para ellos.

San Pablo señala el paralelo que existe entre la pasión de nuestro Señor Jesucristo y la experiencia del cristiano santificado, en sus palabras clásicas de Gálatas 2:20, "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí." Tenemos aquí, por decirlo así, el viernes de pasión y el domingo de resurrección descritos una vez más en el corazón del cristiano.

Una de las grandes paradojas de nuestra fe se encuentra en el hecho de que el sendero que conduce a la vida abundante es a través de la muerte de la naturaleza de la carne, las disposiciones carnales y los temperamentos malignos de una naturaleza humana carente de santificación. El que desee vivir abundantemente, debe morir por completo. Una muerte al yo como ésta, siempre va seguida de una resurrección en Cristo, y de la vida esplendorosa que se ha de vivir por la fe en el Hijo de Dios.

IV

El poder de su resurrección es *poder para vivir victoriosamente en un mundo pecador*. En Colosenses 3:1-3 leemos: "Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."

Aquí tenemos la prueba crucial. La prueba de la realidad de la experiencia es la consistencia de la vida que sigue. La experiencia de la regeneración y de la entera santificación son la condición necesaria para la vida eterna, así como la gasolina es necesaria en el tanque del automóvil para que éste camine. Pero la experiencia en sí misma no es la condición suficiente para la vida eterna, como tampoco la presencia de la gasolina en el tanque

del automóvil garantizará que el automóvil correrá. Se requieren manos limpias y un corazón puro de todos los que quieran permanecer delante de la presencia de Dios (Salmos 24:3-5).

V

Finalmente, el poder de su resurrección es *poder para vencer a la muerte y a la tumba*. Este es el significado tradicional del domingo de Resurrección, significado que jamás podrá igualarse. En 1ª Corintios 15, Pablo describe cómo la resurrección de Cristo es vital para nuestra fe en asegurarnos el perdón de nuestros pecados y en proveer la base para nuestra esperanza de vida eterna. "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepul-

cro, tu victoria?....." Y después de hacer estas preguntas él mismo contesta diciendo: "Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (vrs. 55-57).

Démosle gracias a Dios de que podemos conocer a Cristo en el poder de su resurrección. Este conocimiento es algo más que un conocimiento mental de los hechos de la muerte de Cristo y su resurrección aun cuando esto es muy importante. Significa algo más que el asentimiento intelectual a la verdad del evangelio. Significa un conocimiento personal con El en convicción de pecado, en la regeneración, en la entera santificación, en la gracia bendita y en la esperanza firme de una vida eterna.

La Maldición de la Idolatría

Por J. B. Chapman, D.D.

El primer mandamiento del decálogo dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí;" y Juan, el apóstol del amor, dijo: "Hijitos, guardaos de los ídolos." La historia completa del hombre sobre la tierra es el archivo del conflicto de sus lealtades ya sean en relación con Dios o en relación con las cosas.

La fe es la mano con que el alma se ase y el amor es el poder con que se sostiene el objeto de la fe; "Ay, de los que piden ayuda de Egipto," este es el anatema divino sobre la persona que pone la fe en donde no debe, la que se olvida de Dios. "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo," es la prohibición autoritaria de la afección maligna por aquello que busca un lugar para sí mismo, en el templo de Dios.

Haremos bien en gozarnos que nosotros no nos inclinamos ante las cosas materiales como los literalistas lo hacen; pero no debemos olvidar el hecho de que es el estado del corazón lo que vale ante todo. Vivimos en una época de materialismo panteísta y nuestra idolatría aparece en nuestra dependencia en los resultados de la investigación científica que han resultado en lo que conocemos con el nombre de civilización. Aún ahora en esta época, nuestra morada de ídolos está yendo al fracaso y la ira de Dios se cierne sobre nosotros. Pedimos un sentido de "seguridad" a los dioses mudos de la política y de la economía y nuestras oraciones van dirigidas más bien a las invenciones humanas que a Dios directamente. Que no poseemos seguridad real, es cosa aparente aún al observador casual, de manera que se hace innecesario que un profeta venga a decirnoslo. Aun cuando decimos, "paz y seguridad," nuestra destrucción principia a caer. El Señor nuestro Dios es uno y antes de El no hay otro. Aún en las cuestiones de política y de economía así como

en las que se refieren a la salvación presente y eternal para el individuo la disyuntiva es o Cristo o el caos completo.

Nuestro Dios permite, y aún ordena, los amores secundarios como el amor de la patria, el amor de la familia y el amor del prójimo. Pero en todo caso estos amores deben ser menores que el amor primordial, es decir, el de amar a Dios sobre todas las cosas. La evidencia de que Dios es el primero en nuestros afectos y que por tanto carecemos de idolatría se encuentra en el hecho de que de manera instintiva e invariablemente ponemos a Dios y todo lo que pertenece a su voluntad y a su gloria, sobre todas las cosas. En expresión negativa esto significa que "nos abstenemos de toda apariencia de mal." En la obediencia positiva significa que nuestra intención profunda es hacer lo que agrada ante sus ojos. Las siguientes declaraciones pueden usarse como máximas de conducta, "Niégate a toda práctica que no solamente se prohíba de manera expresa, sino a toda aquella que por medio de tu experiencia y observación tienda a disminuir el gozo de Dios en tu corazón;" y por el lado positivo, "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios." A los que de esta manera obran se les da la promesa siguiente: "Espera en Jehová y haz bien; vivirás en la tierra y en verdad serás alimentado."

—¡Oh! Jesucristo, Hijo del Dios viviente, por causa de Tu cruel muerte, toma todo mi tiempo, mis energías, dones y talentos que poseo, los cuales, con sincero propósito de corazón, consagro a Tu gloria, en la edificación de Tu Iglesia en el mundo, porque eres digno del talento y corazón de los hombres. Amén.

La Santidad

Por Tomás A. Ainscough

V

La Promesa del Espíritu Santo

CUANDO hablamos del don de Dios, de su promesa, inmediatamente pensamos en nuestro Señor Jesucristo (2ª Corintios 9:15; Juan 3:16). Por Cristo tenemos salvación y vida eterna. Para quienes gustamos de la gracia salvadora El es sabiduría y justificación y santificación y redención (véase 1ª Corintios 1:30).

Cabe preguntarse entonces, ¿por qué hay creyentes que todavía no disfrutan la experiencia de la santificación? El mismo Señor Jesucristo nos ha dejado la promesa de su Espíritu y oró para que fuésemos participantes de la promesa santificadora.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros” (Juan 14:16-17).

Nótese que el mundo no puede recibir el Espíritu Santo, o la obra de la santificación. Además, el mismo Espíritu que estuvo con los discípulos de Cristo será en ellos.

Es decir, que al arrepentirse una persona, pone su fe en la obra redentora de Cristo. Esa persona es justificada delante de Dios y regenerada de corazón. Ya no es más del mundo, sino de Cristo. Pero todavía le falta recibir el bautismo del Espíritu Santo, lo cual Cristo, como ya hemos visto, promete a los suyos. El Espíritu Santo que está con nosotros en la regeneración está en nosotros en la santificación. El bendito Espíritu destruye el pecado innato y ocupa El solo el trono de nuestro corazón.

Meditemos un poco sobre la experiencia de los discípulos y las promesas de la venida del Espíritu Santo. Para comenzar, no cabe duda que los discípulos eran hombres convertidos, a pesar de sus defectos; ellos amaban al Señor. Como prueba de su confianza en ellos, Cristo les envió a predicar el evangelio (véase Mateo 10:5-20).

No podemos aceptar que Cristo mandara hombres mundanos para lograr la salvación de otros mundanos. En otra ocasión, Cristo dijo a los setenta discípulos que sus nombres estaban escritos en el cielo y que ese hecho era motivo de más gozo que obrar milagros (Lucas 10:20).

En Juan 15:19, el Señor dice a sus discípulos: “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.”

Nótese la diferencia que Cristo hace entre un hijo de Dios y el mundo. No hay ninguna compatibilidad entre los dos. En los últimos días de su ministerio en la tierra, el Señor dedica todo su tiempo ocupándose de la santificación de los creyentes por medio del bautismo del Espíritu Santo.

En tres capítulos del Evangelio según San Juan, Cristo habla cinco veces de la promesa del Consolador o sea el Espíritu Santo. En cada una de las citas el Señor se dirige a sus discípulos y no al mundo. Sintetizaremos los cinco textos y encontraremos la promesa como sigue:

“Os dará otro Consolador..... al cual el mundo no puede recibir....” (Juan 14:16-17). “El Espíritu Santo, el cual el Padre enviará en mi nombre.....” (Juan 14:26). “El cual yo os enviaré del Padre” (Juan 15:26). “Os le enviaré” (Juan 16:7). “Cuando viniere aquel Espíritu de verdad.....” (Juan 16:13). Es importante notar que, en su mensaje de despedida, el Señor Jesucristo promete otra vez el Espíritu Santo a sus discípulos. Les manda que no salgan de Jerusalem hasta que hayan recibido el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 1:5 y 8).

En otras palabras, lo que Cristo contaba como lo más imprescindible para sus creyentes era que ellos fuesen bautizados en el Espíritu Santo. En el próximo número continuaremos el estudio sobre el Espíritu Santo y los efectos espirituales y morales que resultan de su bautismo.

Asamblea Anual en Bolivia

Del 5 al 11 del presente mes, se efectuó la IV Asamblea Anual de la Iglesia del Nazareno, en el lugar denominado El Alto de la Paz. Los delegados y obreros nacionales de todas las iglesias locales y misiones estuvieron presentes, como también numerosos creyentes de estos lugares.

Desde el primer día se llevó a efecto una intensa actividad en cuanto a reglamentación y visiones de nuestra Iglesia, de lo que podemos estar seguros obtener resultados satisfactorios.

Culminó el acto de la dedicación de la nueva capilla por el reverendo N. R. Briles en la que se llevó a cabo la Asamblea; y por este intermedio hacemos presente nuestro fervoroso agradecimiento al Capellán Elbert L. Atkinson, por su valioso aporte para este templo.

Hubo testimonios y almas que buscaron al Señor y en el último día más de trescientas personas tomaron la Santa Cena.

En el acto de clausura se hicieron recomendaciones para que los votos que se hicieron fueran conservados con el ejemplo y la tenacidad de los verdaderos nazarenos.

A todos los lectores de “El Heraldo de Santidad” rogamos quieran ayudarnos con sus oraciones.

—R. Villarreal C., *Cronista*

La Gran Comisión

(Marcos 16:15)

Id de la tierra a los confines,.....
id a la selva, a las ciudades,
a los paganos de fes ruines
y al morador de soledades.

Id al vecino y al amigo,
id a la chusma pordiosera,
al burlador y al enemigo,
y al que se afana y desespera.

Yo os envío por todas partes,
por la llanura y por los riscos,
a los patriarcas de las artes
y a los monteses más ariscos.

Yo no os envío por los senderos
que están bordeados de rosales;
por las laderas hay veneros,
y por los bosques manantiales.

Id, aunque yendo, el sacrificio
sea recompensa más segura,
y halléis dolores al principio
y al fin halléis la sepultura.

Id, y llevad las buenas nuevas,
y la obra haced de zapadores,
temor afuera, que las pruebas
os harán más que vencedores.

Yo necesito que seáis duros,
perseverantes, sabios, fuertes;
de vocación que estéis seguros,
y triunfadores de la muerte.

¡Venid! Yo os mando a una cruzada
que no descansa ni termina;
y llevaréis la mano armada
con la Palabra que ilumina.

Dad, pues, principio a la tarea
que exige toda abnegación.....
¡Sois portadores de la tea
que enciende a todo corazón!

—José Espada Marrero

Cristo es Todo en Todo

Todos dicen que es Cristo la respuesta
a toda necesidad,
pero pocos le prestan obediencia,
muy pocos, nada más.

¿De qué sirve que todos reconozcan
cuál es su enfermedad,
si rehusan tomar la medicina
que los puede sanar?

Todos dicen: "Es Cristo luz y vida,
El nos dará la paz."
Mas no tienen su lámpara encendida,
la han dejado apagar.

¿Acaso ha de seguir en tal miseria
la pobre humanidad?
¿Qué no habrá de volverse, arrepentida,
a donde Cristo está?

Espero que quien lea estas preguntas,
las quiera contestar:
y que lleno de amor y de esperanza,
promueva la hermandad.

—Abraham Morales

Sección FEMENIL

A Cargo de la Sra. Leona B. McConnell

I

¡Resurrección!

Para el cristiano las fiestas de la Pascua son tiempo de regocijo. Un cierto ministro dijo que en ese tiempo él no sabía acerca de qué predicar. Este es el tipo de ministro modernista puesto que nada como el Cristo viviente inspira nuestros corazones; gracias a Dios que El vive.

Una mujer se dirige hacia la tumba. En el camino va pensando quién será el que removerá la piedra del sepulcro. Pero cuando María llega, los centinelas romanos están todavía dormidos profundamente. Se oye una voz que le dice a la mujer, "María, ¿por qué lloras?" "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré." ¡Qué gozo tan incomparable el de María cuando estuvo frente a frente a su Maestro!

El cristianismo vive o muere con la tumba. Si Cristo ha resucitado, tenemos esperanzas, si no, estamos arruinados. El Señor ha escrito la promesa de la resurrección no solo en los libros sino en cada aspecto de la naturaleza.

¿Todos resucitarán? ¿Habrá en verdad el sonido tan potente de una trompeta que nadie evitará oírlo mientras el alma entra a su estado precioso de gloria y al juicio?

¿Es verdad que en el mundo el oro no se usa para comprar o vender, que el rango no es hereditario y que sólo hay un Nombre que recibe toda la gloria? Si este es el fin, que el hombre medite todo en serenidad. Busquemos el refugio seguro, seamos como niños en sinceridad, confiemos en el Nombre sobre todo nombre, consideremos el compañerismo infinito con Dios nuestro Padre, nuestro Amigo.

La resurrección es una verdadera alborada, la revelación de un cielo sin nubes sobre los muertos justos. Despiertan, son transfigurados a la voz de su Maestro con su semblante cambiado a semejanza del de Jesucristo.

¡Ha resucitado! María tuvo un trabajo a su cargo—ir y decir lo que había visto y oído.

Nosotros, los que hemos resucitado en Cristo debemos proclamar también que Cristo puede salvar al pecador. "Me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

¿Cómo—Por el testimonio, la oración y donativos financieros.

¿Dónde?—Por las calles, con nuestros vecinos, con los comerciantes, con los amigos, con los que viven bajo nuestro mismo techo.

Hasta lo último de la tierra.—Sin consideración de nacionalidad, credo o situación política. A través de la

Liga de Oración y Ayuno, a través de las organizaciones de la iglesia, a través de las ofrendas misioneras, a través del testimonio personal. Dile al Señor, ¿Qué quieres que yo haga? El amor siempre encuentra manera.

—Florence Davis

II

El Poder de la Creencia

Lectura Devocional: Juan 20:24-31.

Texto: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Juan 20:29).

El que como Tomás procura cerciorarse antes de creer está tomando el lugar del infiel si es que lo que se trata es cuestión espiritual. Las cosas del Espíritu se examinan de manera diferente a las cosas materiales. En el mundo de lo temporal es bueno cerciorarse de lo auténtico de la cosa antes de creer en ella. Pero en las cosas de Dios es mucho mejor confiar en la discreción y sabiduría del Eterno.

Debemos creer en Jesucristo implícitamente, es decir, sin reservas de ninguna clase. En este asunto de la experiencia de salvación o de santificación, se requiere que el hombre se entregue deliberada y confiadamente en Dios. Una vez que lo ha hecho, el Señor se encargará de lo demás. Pero Dios está incapacitado para obrar hasta tanto que el hombre ha confiado su vida total en sus manos—su pasado, su presente y su futuro.

Debemos creer sin esperar prueba física. Hay muchos que están a punto de convertirse o santificarse pero que por el hecho de estar esperando alguna prueba física, algún sentimiento especial o experiencia extraordinaria, evitan la recepción de la experiencia. Es la fe lo que hace todo. Si yo creo que el Señor me salva hoy mismo y en este mismo lugar y entrego todo en sus manos, el Señor se encargará de bendecirme en la manera que El crea conveniente. No, no es una confianza ciega. Es más bien una confianza con dirección hacia el que todo lo sabe y todo lo ve. No es un fatalismo sino la base de un optimismo excelso.

Una creencia de esta clase tiene poder. Poder para remover montañas y para traspasar las profundidades del océano, poder para remover el corazón de piedra y poner un corazón de carne, poder para cambiar los sentimientos indignos e inhumanos, en sentimientos dignos y respetuosos, poder para hacer que todas las fuerzas del cielo se unan en beneficio de un pobre pecador que ya ha sido salvado por la obra regeneradora de la sangre de Cristo. Bienaventurados los que creen sin ver; ellos tienen un refugio más seguro e incommovible. —Horeta

La Leyenda del Lirio

Vivía una vez en un país muy distante un labrador llamado Iván, en compañía de su sobrinito Vassily. Iván era tristón y siempre estaba desgredado, y sus ojos inquietos parecían atisbar de entre medio de mechones de cabello enredado, que colgaban casi hasta la mal cuidada barba. Vassily pensaba que su tío no lo trataba tan mal, aunque lo cierto era que nunca lo lavaba, ni lo peinaba, ni le enseñaba a hacer nada. La casucha en la cual vivían era muy pobre. Las paredes estaban llenas de agujeros, los muebles de la única pieza estaban rotos y sucios, y el piso sin barrer. El jardín estaba lleno de yuyos. Los vecinos sólo pasaban por allí de día, pues a Iván le tenían miedo.

Sucedió una mañana de Pascua de Resurrección, que Iván, sintiendo que no podía dormir, se levantó temprano y salió a la puerta de la casucha. Los árboles estaban en flor; el aire estaba lleno del trinar de pájaros, las gotas de brillante rocío cubrían el pasto, y un arroyo cercano corría, saltando y murmurando por su camino. Los rayos del sol brillaban sobre las colinas de las sierras distantes, y parecían tocar la casucha. Mientras Iván miraba vió a un joven que venía rápida y ligeramente desde las sierras, y llevaba en la mano un atado de lirios puros, blancos. El desconocido se acercó y se detuvo ante la casucha.

—¡Cristo ha resucitado!—dijo con voz dulce y armoniosa.

—¡En verdad, ha resucitado!—murmuró Iván por entre su barba.

Luego el joven tomó un lirio de los que estaban en el manojó y se lo dió a Iván, diciéndole:

—Guárdalo siempre limpio y blanco. Y sonriendo, se fué.

Maravillado, Iván miró la flor que tenía en la mano. Su tallo verde dorado parecía sostener una corona pura y blanca, o una copa transparente llena de luz. Y, cuando el hombre miró el corazón de la flor, bordeado de oro, sintió en el alma reverente temor. Luego se volvió y entró en la casucha, diciéndose:

—Lo pondré en agua.

Pero cuando fué a poner el lirio sobre la mesilla de la ventana, no se atrevió a colocarlo allí, pues el lugar estaba cubierto de polvo. Se volvió hacia la mesa, pero ésta estaba sucia, con cáscaras de pan y queso, mezcladas con el polvo. Miró por toda la habitación, pero no vió un solo lugar donde poner el lirio sin arruinar su belleza. Encontró entonces una botella vacía y, llevándola al arroyo, la llenó allí de agua resplandeciente. Esta la colocó sobre la mesa y dentro de ella puso el lirio.

Luego se fijó en las manos sucias del pequeño Vassily y pensó:



—Cuando salgo de la pieza quizás tocará la flor y la ensuciará.

Así que tomó al niño, lo lavó, y lo peinó, y el niño parecía florecer como el mismo lirio. Iván lo miró, murmurando:

—Nunca lo ví así antes.

Desde ese día Iván fué un hombre cambiado. Se lavó él mismo, y limpió la casucha. Sembró plantas y legumbres en el jardín, donde habían estado los yuyos. Y durante siete días el lirio floreció y guardó su frescura, dando una delicada fragancia, pero el octavo día, cuando Iván se despertó, éste se había marchitado.

Mientras Iván y Vassily trabajaban en el campo, día tras día, los vecinos se detenían para hablar con ellos. Le contaron a Iván de los lirios del campo, que no trabajan ni hilan, pero que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

Y así llegó nuevamente la Pascua de Resurrección, y muy temprano Iván y Vassily se pararon ante la puerta de la casucha. Cuando surgió el esplendor del día por sobre las distantes sierras, vieron venir al mismo joven, rápida y ligeramente. Deteniéndose ante la casucha dijo:

—¡Cristo ha resucitado!

—¡En verdad, ha resucitado!—replicaron Iván y Vassily gozosamente.

—¡Qué bello está tu lirio!—dijo el joven.

—Triste es decirlo,—dijo Iván. —Ha desaparecido.

—Pero su belleza vive en tu corazón y por lo tanto no puede morir,—dijo el joven.

—De *Guía del Hogar*